

Brasil: protagonismo global y liderazgo regional

por Roberto Anselmino | 01.01.11

J

Dilma Rousseff tendrá que afianzar el liderazgo global alcanzado por Lula da Silva. La continuidad de la política externa será clave y por eso, se considera que Latinoamérica ocupa el lugar principal de la agenda. Es que el Partido de los Trabajadores, que ahora comandará Dilma, considera que una correcta inserción mundial no podrá tener lugar sin que Brasil se afiance como líder sudamericano y que la región prospere al mismo tiempo. El rol en el Mercosur y en la UNASUR será clave.

Dilma Rousseff llega a la presidencia de Brasil conciente que su predecesor, Lula da Silva, ha apostado fuerte a que el país sea una potencia a nivel regional y mundial. Ella tomará la posta y nada indica que haya un cambio de rumbo. Por el contrario, la continuidad de las políticas fue la llave que abrió las puertas a su triunfo electoral.

“De los dos candidatos principales, triunfó aquella cuya visión de Brasil implicaba que jugase un rol importante en la región”, opina Mariano Turzi, Profesor del departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella.

Todo indica que la nueva presidenta así lo entiende y consolidará ese deseo. Al respecto, su asesor internacional, Marco Aurelio García, confirmó que el camino que lleve a Brasil a la meta de integrar el grupo de países líderes globales tiene como plataforma a América del Sur.

García, que fue durante 8 años el representante de Lula en América Latina, aseguró



Un Lula sonriente, junto con el presidente de Uruguay, José Mujica, y el mandatario

que Rousseff fortalecerá entonces las instituciones del Mercosur y UNASUR. “No se puede pensar que los problemas de la integración van a ser resueltos exclusivamente por una reunión semestral de ministros”, explicó.

venezolano, Hugo Chávez - AP

Es que Brasil ve al Mercosur como el escenario en que puede seguir desarrollando el liderazgo económico y político que lo catapulte definitivamente hacia las grandes ligas.

Y no se equivoca, porque esta sociedad de países ha logrado extender su influencia prácticamente a toda Sudamérica. Aparte de la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, que fueron los que le dieron origen, hoy el Mercosur también tiene como miembros asociados a Bolivia, Colombia, Perú, Chile y Ecuador, y está pendiente la incorporación de Venezuela, que depende de su aceptación por parte de Paraguay.

“Brasil está en las grandes ligas de los asuntos globales. El Mercosur es entonces sólo una pieza más en la estrategia de su inserción internacional”, explica Turzi. Para entender el rol que Rousseff le dará al Mercosur hay que recordar que con el firme compromiso de Lula de liderarlo conciliando posiciones, es que se ha logrado el inicio de una verdadera integración regional.

Pero éste no es sólo el pensamiento de Rousseff. Detrás de ella está la posición política del PT que le da sustento a un proyecto estratégico que gira en torno a la integración con sus vecinos. En un documento en que explica su postura sobre los lineamientos a seguir en política internacional, el PT destaca que “el éxito en la lucha contra la injerencia externa y la constitución de un bloque fuertemente activo en el escenario internacional depende, en el límite, de una política sustentable y continuada de reducción de las desigualdades y asimetrías regionales”.

Es claro que para el partido político que llevó al poder a Lula, el protagonismo global va de la mano del liderazgo regional, que hace también al reaseguro de las políticas nacionales, dado el mar de fondo que agita la crisis económica internacional. En pocas palabras, en un escenario de inestabilidad mundial, los bloques regionales son esenciales.

García reforzó esta postura al señalar que “Brasil hizo una opción clara. No quiere ser un país próspero en medio de un conjunto de países pobres y desesperanzados en cuanto a su futuro. Altivez no es compatible con la solidaridad. Y la solidaridad también sirve al interés nacional”. Ejemplos de esta premisa ha sido el permanente interés de Lula por suavizar los conflictos con la Argentina y buscar salidas para los desacuerdos. También el de mantener sus lazos con Venezuela, llevar adelante las negociaciones con Bolivia por la compra de gas o las realizadas con Paraguay por la energía eléctrica que genera la represa de Itaipú.

En este contexto, para los países de la región esta política representa una oportunidad para seducir las inversiones brasileñas de largo plazo, tanto estatales como privadas. Pero para lograrlo es necesario mostrar estabilidad, la misma que Brasil ha logrado.

Según Eduardo Fracchia, economista del IAE Business School, Universidad Austral “Brasil puede ser una economía a imitar en el terreno de la estabilidad de precios, las reglas de juego duraderas, la inversión externa directa y las políticas sociales”, además “un Mercosur fortalecido es un buen argumento para mayor inversión externa directa en la región”.

También Fracchia hace un capítulo aparte de la relación bilateral entre la Argentina y Brasil. “Ambos países tienen la oportunidad de defender temas comunes de la agenda internacional, donde Brasil es cada vez actor de mayor peso, y esto puede hacerse en el G20, que ambos integran y que se ha constituido en el foro de mayor impacto internacional al reemplazar al G7”, subraya.

Un hecho de la realidad política de la región es la que Rousseff deberá tener en cuenta al ejecutar su estrategia. “Sobre sus flancos se debilita la influencia del eje del ALBA y crece el eje de centroderecha. Hoy, en América del Sur, los tres Presidentes con mayor popularidad son Lula, Santos y Piñera (cuya imagen ha sido potenciada por el éxito en el rescate de los 33 mineros). Es decir que los dos nuevos presidentes de centro-derecha en la región son los que comparten con Lula la mayor popularidad en sus respectivos países”, advierte el politólogo Rosendo Fraga, en una columna publicada.

Fraga señala que “América del Sur muestra así su diversidad” porque “por un lado llegan al poder dos presidentes con pasado guerrillero, Mujica y Rousseff, y al mismo tiempo dos de los tres presidentes más populares son un empresario y un político de centroderecha”.

Cierto es que Brasil ha ejercido su hegemonía y esto le ha dado réditos. Con sus políticas ha logrado poner paños fríos a las tensiones que se han generado en la región. Su mayor logro ha sido el de conciliar los diferentes intereses de los países. Esta actuación da lugar a que tanto Estados Unidos como Europa lo sigan viendo como su interlocutor en la región, a pesar de las diferencias que se han pronunciado.

El poder del gigante latinoamericano

En Brasil, con un PBI que asciende a u\$s 2,1 trillones y una tasa de crecimiento del 7,5% para el corriente año, tiene Latinoamérica la posibilidad de contar con un motor fundamental de su economía. Esa nación detenta casi la mitad del territorio, la población y el Producto Interno Bruto (PIB) de América del Sur.

La inversión extranjera directa (IED) en Brasil supera este año los u\$s 50.000 millones, sólo por debajo de China en el mundo emergente y la quinta en orden de importancia en el plano mundial.

Además, Brasil ya es uno de los grandes centros de formación de capital del sistema capitalista globalizado, con más de un 30% de sus empresas convertidas en transnacionales y con inversiones en el exterior que acumulan un stock de capital superior a los u\$s 150.000 millones.

La potencialidad de Brasil es importante para una región en la que se prevé un crecimiento de 4,2% para el nuevo año y que vive, además, una incertidumbre sobre el comportamiento de las economías en Estados Unidos y Europa, a pesar del optimismo que genera el aumento del intercambio comercial con la República Popular China.